

SUSCRIPCIONES

	Pagos
Madrid.....	1.50
Provincias.....	1.75
Extranjero.....	2.00
Portugal.....	2.25
América.....	2.50
Extranjero.....	2.75
Extranjero.....	3.00
Extranjero.....	3.25
Extranjero.....	3.50
Extranjero.....	3.75
Extranjero.....	4.00
Extranjero.....	4.25
Extranjero.....	4.50
Extranjero.....	4.75
Extranjero.....	5.00
Extranjero.....	5.25
Extranjero.....	5.50
Extranjero.....	5.75
Extranjero.....	6.00
Extranjero.....	6.25
Extranjero.....	6.50
Extranjero.....	6.75
Extranjero.....	7.00
Extranjero.....	7.25
Extranjero.....	7.50
Extranjero.....	7.75
Extranjero.....	8.00
Extranjero.....	8.25
Extranjero.....	8.50
Extranjero.....	8.75
Extranjero.....	9.00
Extranjero.....	9.25
Extranjero.....	9.50
Extranjero.....	9.75
Extranjero.....	10.00

VENTA

Madrid.....	1.50
Provincias.....	1.75
Extranjero.....	2.00
Portugal.....	2.25
América.....	2.50
Extranjero.....	2.75
Extranjero.....	3.00
Extranjero.....	3.25
Extranjero.....	3.50
Extranjero.....	3.75
Extranjero.....	4.00
Extranjero.....	4.25
Extranjero.....	4.50
Extranjero.....	4.75
Extranjero.....	5.00
Extranjero.....	5.25
Extranjero.....	5.50
Extranjero.....	5.75
Extranjero.....	6.00
Extranjero.....	6.25
Extranjero.....	6.50
Extranjero.....	6.75
Extranjero.....	7.00
Extranjero.....	7.25
Extranjero.....	7.50
Extranjero.....	7.75
Extranjero.....	8.00
Extranjero.....	8.25
Extranjero.....	8.50
Extranjero.....	8.75
Extranjero.....	9.00
Extranjero.....	9.25
Extranjero.....	9.50
Extranjero.....	9.75
Extranjero.....	10.00



DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Lunes 2 de Diciembre de 1889

MADRID—NUM. 5141

AÑO XV—TERCERA EPOCA

CASTELAR EN LA SORBONA

(Publicamos íntegro y cuidadosamente traducido el discurso pronunciado por el Sr. Castelar en la Universidad de París la noche del 16 de Noviembre.)

SEÑORAS Y SEÑORES:

Al decir el orador estas palabras un extraordinario entusiasmo estalla; los estudiantes, puestos de pie, le aplauden y aclaman; las señoras, desde las tribunas y demás sitios, lo saludan todas con sus pañuelos. Esta explosión de ardientísimo entusiasmo dura algunos instantes. Restablecido el silencio empieza el orador su discurso así:

Señoras y señores: La ocasión, el instante; un Congreso de sabios maestros, un ejército de jóvenes alumnos; las frases sublimes recién oídas que aún vibran en el aire y conturban el corazón; la presencia de tantas hermosas, despidiendo luz é inspiración de sus ojos y demandando á la palabra hermosa y armoniosa en el marco, ahumado por los siglos, del viejo lugar, donde nos encontramos, la flor escencia de ilusiones y esperanzas natural á la juventud estudios; por las bóvedas, parecidas unas veces á templo y otras veces á panteón, las almas de los muertos y sus ideas evocadas al conjuro mágico de la ciencia: en esos bancos el latido unísono de tantos corazones generosos y el aleteo interior de tantas nobles aspiraciones humanitarias; por doquier la cátedra como una tripode llena de llamas espirituales ardiendo en honor á dioses invisibles; el arte intuitivo con sus estéticas adivinaciones, que perforan de luz la noche del misterio eterno; la historia con sus recuerdos; el progreso científico y social con todas sus promesas; y entre tantos objetos luminosos, como deslumbran con sus resplandores mi vista ¡oh! la pobre persona mía completamente anegada en este océano y la pobre palabra completamente perdida en este fragor de grandes é innumerable ideas. (Atención profundísima.)

Así, aunque dispusiera de todos los nombres empleados por todos los pueblos en el curso de todas las edades, para expresar sentimiento tal como la gratitud, no podría significaros la mía, pues los afectos profundos, como cuento al espíritu atañe, son de suyo infinitos é inmersos, no cabiendo dentro de ninguna realidad material externa, ni aun dentro de aquella tan cercana de nuestro ser íntimo é interior, como su lenguaje, como su Verbo. (Atención redoblada.) Quizás, hablando la lengua materna, esa lengua, ni estudiada, ni aprendida; con cada cual de nosotros conexa y en cada cual de nosotros nativa, como el particular canto en las aves del cielo, alcanzaría enviar de mis labios á vuestros corazones cualquier palabra feliz, la cual os comoviera, de igual suerte que otras veces he comovido auditorios, como los recordados tan pintorescamente ahora mismo por mi amigo inmortal Julio Simon, quien os los presente, en sus cortesías al extranjero, en sus solicitudes al huésped, en sus afectos al amigo, clamorosos é hirvientes, como un sonoro mar agitado por el soplo ardientísimo de cien pasiones entusiastas. (Ruidosos y prolongados aplausos.) Pero hablar francés en un extranjero en el espacio donde seis largos siglos de glorias literarias y científicas han producido vuestra clara y preciosísima lengua; tras maestros de primer orden así en la tribuna como en la cátedra nacional; á los oídos de un auditorio tan selecto como este que ahora me oye, pareceme, no audacia, no temeridad, algo más grave; pareceme un crimen, incurso en penas, cuya correspondiente sanción podréis infligirme ahora mismo, hallándose como aquí se hallan representantes del poder público, encargados por las leyes de concurrir á la defensa nacional, impidiendo las irrupciones bárbaras en la tierra y en la gramática patria. (Risas y aplausos unánimes.)

La fama os habrá traído rumores vulgarizados respecto de mi culto hácia las formas literarias elevadas y de mi empeño en cuidar más la expresión todavé que la idea. Pues tales rumores no tienen fundamento alguno; y este dificultosísimo ejercicio, tan arriesgado, bien á las claras lo demuestra. Queríame yo un retórico, marcado con el sello de la decadencia, digno de figurar entre los decadentes, cuya boga no penetra en mi ánimo (ruidosas risas), si á la seguridad completa de aparecer aquí en forma literaria el último de todos; al recelo de arriesgar un renombre, quizás inmerecido; al temor de un fracaso indudable, sacrificara el placer altísimo, placer intelectual y moral á un tiempo, de manifestaros cuánto admiro vuestras letras, vuestras artes, vuestras instituciones, y repetiros lo ya expresado en el Congreso español cien veces, cómo adoro á esta Francia, cuya reintegración en el territorio patrimonial, querida y esperada por mí, he defendido siempre, desde mis fortalezas propias, la tribuna y la prensa y la cátedra; con mis exclusivas armas, la palabra y la pluma; porque creo vuestra nacionalidad un órgano indispensable al progreso infinito, vuestro espíritu una luz intensa del alma, vuestro arte un ornamento precioso del planeta, vuestra idea un sol, que, irradiando luz y calor y electricidad, exparece soplos creadores en la conciencia, difunde fuerzas materiales en los nervios, y mueve á la obra inmensa del trabajo universal. (Ruidosísimos aplausos que se prolongan mucho. Aclamaciones de los escolares. Larga y profunda sensación.)

Aquí nos encontramos en plena ciencia. Como cerca de aquí está la sublime Catedral, que nos evoca la religión secular de Francia, está aquí la sublime Universidad que nos recuerda la ciencia secular de Francia. Y así como aquella maravilla resulta obra de la fe y del sentimiento, esta maravilla resulta obra de la razón y del juicio. No lejos de la Catedral y no lejos de la Sorbona se alzan el Instituto y el Museo, representando, mejor aun, objetivando, á su vez, otras facultades maravillosas de nuestra natu-

raleza, y erigiendo sobre la materia y su fuerza el espíritu con su idea y con su libertad. (Bien, bien.) Todas estas cristalizaciones de nuestro sentimiento, de nuestra fantasía, de nuestra inteligencia, de nuestra razón, coexistentes y coetáneas con el espíritu en diversos grados, necesitan coadyunar al bien universal, si ejercen su ministerio y cumplen su fin. En la ciencia se hallan, así como los conceptos fundamentales de las ideas y de las cosas, el conocimiento de sus leyes eternas. Pero estos conocimientos parecerían baldíos, de reducirse á esclarecerlos solamente, sin pasar á mejorarnos. Comprendo, ¡qué digo comprendo! profuso la teoría del Arte por el Arte. Las obras maestras de la estética universal aumentan en valor á causa de su misma sublime inutilidad. Pero no comprendo la ciencia por la ciencia, sol esclarecedor, habitable mundo, no cometa incierto, sin órbita y sin objeto. Separar la verdad científica del bien social, equivale á separar la luz del calor solar. No quiero que la ciencia solamente sea verdadera; quiero que sea mucho más, quiero que sea buena. Mis eminentes compañeros y amados amigos Lavisse y Simon acaban de referiros todo aquello por mí hecho, en concepto suyo, á favor de la ciencia en la Universidad central de mi querida España. Ni mi ciencia, ni mi enseñanza merecen los elogios, con tan pródiga largueza dispensados en su pro, al sentimiento de una inalterable amistad y al uso de la cortesía francesa. Pero los merecen mis propósitos de con-agrar la ciencia, en lo dependiente de mi voluntad, á la mejora y al progreso universal. Así corrieron los días primaverales de mi vida en la Universidad y en la Cátedra. Vuestra presencia y vuestro entusiasmo de hoy me recuerdan la presencia de una juventud estudiosa en torno mío y sus entusiasmos de antaño. Yo participaba mis estudios y mis reflexiones á los escolares en conferencias diarias: ellos me inundaban en las venas del alma sus presentimientos con sus esperanzas. Y las ideas puras, verdadero éther, iban poco á poco, en propósitos patrióticos y humanos condensándose hasta convertirse de verdades teóricas en verdades prácticas. Parecíase á ese círculo de los vapores oceánicos, que, subiendo de las profundidades, descendían, cuajados allá por los cielos, en lluvias benéficas al campo, y vuelven otra vez en ríos á su origen, difundiendo abundancia por el suelo y aumentando los caudales del mar. (Prolongados aplausos.)

Mediante tal comunicación de mis ideas con sus esperanzas formamos nueva y segura combinación intelectual que producía y engendraba de suyo nuevas generaciones progresivas. Niagun estudio quedaba infructuoso así. Ningun pensamiento se reducía en aquel cambio de ideas á mera entelequia. Existía entre las inteligencias jóvenes y las inteligencias maduras, entre la razón fría del maestro y las ardientes intuiciones de los discípulos, aquella misteriosa relación misma que hay entre la respiración vegetal y la respiración animal. Los estudios filosóficos nos habían enseñado la libertad natural y la igualdad indudable del humano linaje. Pues nos propusimos llevar á las leyes aquellos derechos individuales, aprendidos primero en nuestras meditaciones y después en nuestros libros. Los estudios sociológicos nos habían enseñado que las sociedades se rigen por leyes naturales. Pues proclamamos el gobierno de los pueblos por sí mismos. Los estudios históricos nos habían revelado el progreso. Pues decidimos impulsar con todas nuestras fuerzas el movimiento natural suyo y conyugar á su continuación. Merced á tal intento proclamamos la libertad religiosa, destruimos la censura previa, emancipamos la cátedra universitaria, abrimos á todas las clases los comedios, proclamamos como complemento á la libertad absoluta de crear la libertad absoluta de pensar, y lanzando el rayo de nuestra idea sobre la barca del negro, sobre los bazares donde vendían las familias humanas á guisa de ganados, sobre las cadenas del esclavo, realizamos una suma de bienes en el espacio correspondiente á la copia de ideas en el espíritu. (Ruidosos aplausos.) Yo no quiero ni una ciencia estéril ni una ciencia impura. Yo quiero una ciencia, virgen por su pureza, y madre por su fecundidad. (Aplausos.) ¡Qué diaría de una ciencia, la cual, en vez de abolir el tormento, lo hubiese remontado! ¡Qué diaría de una ciencia, la cual, en vez de pagar el fuego de la Inquisición, lo hubiese mas y mas nutrido! ¡Qué diaría de una ciencia, la cual, en vez de fundir los hierros del siervo, los hubiese remachado! Si existe algún Estado, no lo sé, pero si existe, donde la ciencia sólo vea en el universo la materia con sus fatalidades ineluctables; y anteponga estáticamente al derecho la fuerza; y condene los débiles á pasto de los poderosos cual si fuéramos peces; y haga de los pueblos, armados hasta los dientes, especies carniceras; y convierta la sociedad en cuartel; y exalte la voluntad por el capricho de aniquilarla en chinisco budismo; y concluya en el colariorio de un suicidio universal; eso no es un producto de la razón humana en su plenitud, ni menos una luz descendida del cielo en sus revelaciones, no; eso es como el ciclón que desarraiga los árboles, como el terremoto que destruye los hogares, como el cólera que extermina los humanos; eso es una plaga, una calamidad, una epidemia; la mentira immanente é transcendental, pero la mentira y el dolo, condenando á oñantos la crean y acepten á esclavitud en vida y en muerte á eterna maldición de su posteridad. (Unánimes aplausos que se repiten muchas veces y se prolongan mucho tiempo.)

Yo repugno las ciencias incapaces de modificar la realidad ó capaces de modificarla mal. Yo creo que toda Metafísica lleva una Moral en sí; al par que toda Moral en sí lleva también una Política; y toda Política, una Economía. Y con una luminosa Metafísica en sus dos formas de religión y ciencia, con una Moral excelente, con una Política justa, con una Economía sabia se puede constituir una muy buena sociedad, educando para mayores progresos á generaciones muy felices. El pensamiento abstracto aparece allá en las vertiginosas alturas de la ciencia, como esos ventisqueros eternos del planeta, en las

alturas de un aire irrespirable, mudos, glaciales, yermos, solitarios, vacíos, mas deritiéndose á la continua en sus bases y filtrándose por los poros de granito, donde se dilatan, hasta fluir el manantial, el arroyo, el río que riaga y fecunda los campos. (Aplausos prolongados.) Siempre la ciencia se ha convertido en vida. Las Universidades no fueron sólo escuelas puras, desasidas de toda realidad. Si tal fueran, en verdad, no ayudarían, como han ayudado, al bien de la Humanidad. Útil, para comprender las Universidades, mirárlas en su decadencia, cuando combatían el jansenismo con el jesuitismo, cuando lanzaban de vuestro seno á Descartes, cuando contrastaban la Enciclopedia con la Escolástica; es necesario mirárlas en su nacimiento, en su esplendor, desde los siglos duodécimo y decimotercero, hasta el siglo decimosexto. Entonces, Toledo era una escuela de Astronomía; Génova y Barcelona y Amalfi, de Comercio; Florencia y sus jardines, de Bellas Artes; Córdoba y Sevilla, de Ciencias matemáticas y naturales; Pádua y Bolonia, de Derecho; Salerno y Montpellier, de Medicina; Salamanca, Valencia y Oxford, de Humanidades; la Sorbona, de Teología, la Ciencia universal por aquella sazón; pero no se limitaban á esto, no, tenían otros objetos sociales, mayores aún que su enseñanza de la verdad científica: le arrancaban al convento la instrucción pública; oponían á la teocracia de arriba el Estado laico, y al feudalismo de abajo el Estado uno; expedían á los cuatro puntos cardinales del aire los juriscónsultos, que reemplazaban con el derecho civil el viejo derecho canónico y las fazañas y albedríos señoriales; en fin, educaban el Estado llano en los Municipios, quienes habían de iniciar la emancipación de los siervos del terruño, tan admirablemente coronada con sus estallidos de ideas sublimes por la Revolución francesa. (Nutridos aplausos.)

Pues si las Universidades han podido, en edades férras, obrar todas estas maravillas, ¿cómo no podréis vosotros, hijos míos, que sois nuestra esperanza y nuestra renovación, obtener la fraternidad entre todos los pueblos, y por consiguiente, la paz y la libertad universal? (Aplausos y aclamaciones.) La razón es unidad, la ciencia es ley. Pues si la razón es unidad y vosotros la ejercéis en sus intensidades mayores y la empleáis en sus fines más altos, aquistad con la verdad el bien, y al par que unís las ideas en vuestros sistemas científicos, unid los pueblos en vuestros sistemas sociales. Pues si la ciencia es ley, proclamad que, cual las leyes del mundo animal quieren que las especies inferiores se combatan y exterminen, las leyes del mundo moral quieren que las razas humanas, rompiendo por su razón y por su libertad las fatalidades mecánicas y fisiológicas, se unen y se completan, luchando sólo en la fraternal emulación del pensamiento y del trabajo creador. (Aplausos ruidosísimos.) Inscribid en vuestras cátedras esta sublime fórmula: unidad de la ciencia y unión de los pueblos. (Prolongados aplausos y vivas aclamaciones.) No tiene otra significación esta excelencia y grande Asamblea literaria y científica. Nosotros no hemos caído en la tentación de reunirnos aquí para holgarnos, diciéndonos y escuchándonos mútuo cumplidos. (Risas.)

Agasajais y honrais á un español. Pero al agasajar y honrar á un español, no me agasajais, no me honrais á mí; agasajais y honrais á mi patria. (Estrepitosos y prolongados aplausos.) Y hacéis perfectamente honrando y agasajando á nuestra España. (Redoblados aplausos.) Hoy no existen dos pueblos en el mundo tan amigos como el español y el francés. (Unánime asentimiento expresado por vivas aclamaciones á España.) El cambio continuo de nuestros sendos productos; la reciprocidad amistosa de nuestros respectivos mercados; la corriente de ideas entre nuestras inteligencias; el mútuo culto por tantos ingenios gemelos como contamos en nuestras letras y ciencias; las visitas de los españoles áquende y de los franceses allánde los Pirineos; la hermandad entre regiones tan juntas como las vascas y las lemosinas de ambos territorios; todas estas concatas difunden torbellinos de moléculas materiales y espirituales, que se cristalizan al cabo en un afecto amistoso de intensidad inextinguible y de duración eterna. (Ruidosos y prolongados aplausos.) Y esta grande amistad ha sucedido á una enemistad perdurable. Jamás pelearon dos naciones como han peleado Francia y España entre sí en toda la sucesión de los siglos. No hubo pueblos tan enemigos, aunque generados, como los vástagos del infeliz Edipo, en los senos de una misma raza. Si hubiéramos de calificar con una sola frase la historia moderna de ambos pueblos, bien podríamos llamarla serie interminable de mútuas y encarnizadas guerras entre los dos. Contémoslas con los dedos, recordando las capitales, aunque bien quisiéramos olvidárlas. Prescindiremos de los tiempos antiguos, y nos referiremos únicamente á los tiempos modernos: pelean los godos con los franceses, allá por la quinta y sexta centuria, no, más lejos (risas); pelean los Pares de Carlo-Magno y los montañeses de Navarra en Roncesvalles; las discordias entre la Francia del Norte y la Francia del Mediodía nos llaman á Muret, donde vosotros matáis á nuestro Pedro II de Aragón; las discordias entre los Papas romanos y la vieja Magna Grecia nos obligan á tefir con sangre de nuestras venas el mar siciliano y tirreno, soldados vosotros del Pontífice y de sus angevinos, soldados nosotros del Emperador y sus herejeros; un entredicho lleva las armas francesas hasta Gerona y las armas catalanas con el héroe de Panisá á las arenas de Bardeus; una competencia entre las huestes del Príncipe Negro y las huestes del célebre Baltran Duguesclin destruya los campos de Montiel en particular y los de Castilla en general, durante la decimasegunda centuria; por Navarra combatimos unos con otros en luchas porfiadas, á fines del siglo decimoquinto; por la herencia de Borgoña, por Flandes, por Nápoles, por Milán, por las rivalidades entre Francisco I y Carlos V, por las guerras de religión, por las ligas de católicos en París y el odio á los hugonotes, por las venganzas mútuas de vuestros rencorosos Valois y nuestros som-

bríos Austrias, por el ascenso de los Borbones al trono francés, por la independencia de Holanda y por la constitución de una Germania luterana, ensangrentamos todos los anales del siglo decimosexto; por la Valtelina, por Mantua, por vuestros socorros á los alemanes del Norte y á los escandinavos contra el Imperio austriaco, por la guerra de los Treinta años, por vuestros auxilios á la rebelión de nuestra Cataluña, por nuestro empeño en arrancarnos provincias pertenecientes á vuestro territorio, por la insurrección de Masaniello, por la insurrección de Messina, por el Franco Condado, por el Rosellon, por la Cerdeña, ensangrentamos todo el siglo decimoséptimo; por los ensueños de Alberoni, por las conspiraciones de Felipe V contra la regencia del Duque de Orleans, por otras mil causas, nuevas guerras entre nosotros durante la centuria en que aparecemos ya más unidos, durante la centuria última; y tras una tregua de setenta ó más años, por las conquistas de Napoleón, nuestra guerra de la Independencia. ¡Cuál cúmulo de horrores! (Profunda sensación.)

Pero, cuando uno aparta los ojos con horror de la historia de nuestras guerras, y los pone con cariño en la historia de nuestras ciencias y artes y letras, observa este fenómeno: nuestros cuerpos se machucaban unos á otros en los campos de batalla, nuestros espíritus se unían unos con otros en los cielos del ideal. Como la sangre vertida de nuestras venas enemigas juntaba sus evaporaciones en el aire, las ideas sacudidas por el hierro de nuestras espadas y el odio de nuestros pechos iban componiendo constelaciones en el alma de cada pueblo para esclarecernos y guiarnos. ¡Ah! No hay recuerdo de una disonancia mayor en lo real y de una mayor consonancia en lo ideal. Vuestras princesas francas nos traían en sus rosados labios al hogar de Rocaredo y Hermenegildo la religión católica, cual nuestras caravanas andaluzas os dejaban en el suelo de Provenza las ideas averroístas destinadas á formar como la levadura de vuestra escolástica, proto-plasmas de las modernas ciencias. (Bien, bien.) Vuestros monjes de Cluny obligábanos á reconocer la liturgia romana y nuestras tablas alfonasias obligábanos á contar vuestros cálculos astronómicos por el meridiano de Toledo. Los trovadores de Tolosa tenían sus gualas en las regias Cortes, en que gallardaban desde los Berengueres catalanes hasta los Garcías gallegos, y los maestros de Córdoba y Sevilla doctrinaban con sus libros de ciencias naturales y matemáticas todas vuestras escuelas. El Cid, enemigo de los franceses, entraba en vuestro teatro tan vencedor como en Valencia; y Carlo-Magno, á los españoles odioso, entraba en nuestro Romanero y en nuestros libros de caballería con sus pares y con sus caballeros del santo grial y de la tabla redonda como en vuestros poemas. La Sorbona nos enviaba sus teológicas sentencias, que nosotros admitíamos cual oráculos, y enviábamos á la Sorbona, ya en calidad de discípulos, ya en calidad de maestros, embajadores intelectuales, á sabios como Servet, á teólogos como Lainez, á historiadores como el padre Mariana y á filósofos como Victoria. (Estrepitosos aplausos.) En el renacimiento íbamos todos á Italia para latinizarnos y helenizarnos, al calor de tal primavera, en que revivían hasta las ruinas, y al regocijo de aquella Páscua, en que cantaban alegrias hasta las estatuas. Ucello se presentaba en Valladolid como Benvenuto en Fontainebleau; y parecía que una mano misma ornaba vuestras paredes en el hermoso Louvre y nuestras sillerías en las espléndidas catedrales: que tanto se identificaban Goujon y Berrogette. (Aplausos.)

Siglo español vuestro siglo decimoséptimo* español por el Hotel de Rambouillet, español por las tragedias de Corneille, español por las comedias de Moliere, español por la elocuencia de Bossuet, español por los sainetes de Scarron, español por Florian, que os traduce las letras pastoriles nuestras; español por Le Sage, que os traslada nuestra novela realista llamada picaresca; español por Fenelon, que frisaba con el iluminismo castellano; español por la Plaza Real, que rehaca las plazas salmantinas y vallisoletanas; español por Ana de Austria, que os imponía con su ejemplo el uso de las dos lenguas francesa y española; español por vuestra sintaxis clásica y hasta por la majestad y el énfasis de vuestro gran monarca y de vuestro gran siglo. (Estrepitosos aplausos.) Siglo francés nuestro siglo decimoctavo; sí, francés por Luzzan, que obedece á Boileau; francés por Iriarte y Samaniego, que imitan á Lafontaine; francés por Moratin, que retraduce á Moliere; francés por Feijóo, que repite la obra de Voltaire sin desdorar la ortodoxia propia de un sabio benedictino chapado al modo antiguo; francés por Campomanes y Aranda, que concuerdan en todo con Turgot; francés por Quintana y Cienfuegos, que reciben el espíritu de la Enciclopedia y lo trasladan en impercederos versos nacionales. (Redoblados aplausos.) Por manera que, sin mengua de nuestros respectivos géneos patrios, clásico el uno, romántico el otro, más sobrio el uno y el otro muy exuberante, de gusto más delicado el uno y propenso el otro á la hipérbole, nuestras dos almas brillan en la Historia como las estrellas dobles entrevistadas por el telescopio el la profundidad insondable del espacio. (Ruidosos aplausos.) Mas ¡qué ápelar, para comprobar con el testimonio de las edades pasadas, cuando nos regala uno incontestable la misma edad corriente? ¡Rísiífo, no se cansa de admirar á Victor Hugo, en quien todos á una reconocemos la más alta y la más bella condensación de inspiraciones poéticas que haya pasado por los horizontes de nuestra fantasía. Y, así que miráis á Victor Hugo, veis, no por oriundo de ciudad tan española como Besançon, y no por oriundo en riñon de nuestra España tal como C. stilla, y no por autor del Hernani ó del Ruy Blas, ó del cínico á las ciudades españolas: por desmustrado, por colosal, por sublime, como el titán ciclope lleva jugo de nuestra tierra patria en las venas y en la frente un beso inextinguible de nuestro espléndido cielo. (Ruidosos aplausos. Repetidas aclamaciones que se prolongan mucho tiempo.)

Saquemos la consecuencia de todo cuanto venimos diciendo. Si nosotros nos hemos combatido tanto por las armas, y nos hemos juntado tanto por las ideas, llegando a confundirnos en el mismo espíritu, ¿cómo desearíamos de que los demás pueblos nos imiten y nos sigan? Y aquí me atrevo a llamar vuestra noble atención sobre los ministerios confiados por las sociedades humanas a quienes cultivan, como vosotros lo cultiváis, el pensamiento. Para cambiar el curso de los hechos no hay como transformar los conceptos. Transformad las ideas y se transformarán los hechos. Entre los pueblos de la Edad Media y del Renacimiento predominaba esta idea: que la grandeza moral y su consiguiente influencia se hallaban en la grandeza material, y que se valía más cuanto mayores conquistas se perpetraban. Hoy comienzan a entender los Estados que no basta conquistar el territorio de un pueblo, si no se ha conquistado también su corazón y su voluntad. Para presentaros ejemplos lejanísimos de tal apoteosis, permitirme decir que no hubo conquistadores como los turcos, de felices en el empuje, y desdichados en la consolidación y perpetuidad de sus conquistas. Los turcos acampan donde conquistan, y no hacen más. Cuantas adquisiciones allegaron en Europa desde su irrupción primera en el siglo décimo quinto hasta el comienzo de su decadencia, la batalla de Lepanto, hanlas perdido ó están muy cerca de perderlas. Igualmente, aunque con diversa fortuna, fueron todos los Estados modernos, conquistadores en su tiempo. Así nada más fácil que penetrar un Estado en otro Estado, á causa de que no se creía ninguno de ellos ni razón, ni justicia, ni derecho, sino fuerza, violencia, conquista. Entre los mayores bienes procurados por el espíritu moderno á cuantos con fe lo sirven, deberemos contar el haberles sugerido á Estados predilectos suyos la idea y el espíritu de Nación. Y esta idea de Nación se halla entre las ideas novísimas. No la tuvieron aquellos siglos malditos, que fraccionaron en diminutos Estados Francia, Italia, España; ni la tuvieron aquellos siglos del Renacimiento, que creyeron á los pueblos esclavizados, patrimonio de los reyes absolutos. En la edad antigua hubo ciudades como Tiro y Atenas y Cartago y Roma; hubo regiones como Italia y Grecia, hubo tribus como la tribu de Judá; pero no hubo nacionalidad en el sentido que nosotros damos á esta mágica palabra. La idea de nación, la conciencia de que somos verdaderas naciones, debémosla, vosotros, á vuestra Constituyente del ochenta y nueve, nosotros á nuestra Constituyente del doce. (Aplausos.)

No son, á la verdad, naciones todos los pueblos que quieren serlo. (Asentimiento.) Hay mucha diferencia entre ser un Estado grande y ser una grande nación. (Aplausos.) Hay mucha diferencia entre ser una reunión ó haz de varios Estados y ser el organismo uno y el espíritu también uno que se llama nación. (Aplausos.) Hay en el viejo mundo muchos imperios; hay pocas naciones. (Aplausos.) La virtud primera de una grande nacionalidad constituida y segura está en su fuerza de asimilación, que identifica las razas más opuestas en el mismo dejo, en el mismo paladar, en el mismo gusto, en el mismo genio, en la misma tradición, en las mismas incontrastables aspiraciones generales. ¿Hay quien dude, por ventura, de lo que pretende significarse cuando se dice que francés ó genio español? ¿Hay quien dude, por ventura, de lo que quiere decirse cuando se dice á una Europa sentimiento nacional? ¿Hay quien dude, por ventura, de lo que quiere decirse cuando se dice unidad nacional? ¿Hay quien dude, por ventura, de lo que quiere invocarse cuando se invoca la voluntad nacional? Yo recuerdo haber contestado en mis luchas por la libertad religiosa, tan tenaces, á cuantos me objetaban que se perdía un lazo de unión entre los españoles perdiéndose la unidad católica, cómo quedaba fuerte la unidad nacional, igualmente sentida y amada por todos nuestros compatriotas desde Irún á Cádiz. (Prolongados aplausos.) La nacionalidad es un organismo que comunica idéntico espíritu á razas de orígenes diversos y de tendencias encontradas. Un ejemplo bastará, en sentir mío, á esclarecer esta verdad. Hay celtas en Francia, y hay celtas en España, y hay celtas en Inglaterra. Muchas otras tierras célticas hay en Francia, pero tomaremos Bretaña por la más genuina; otras muchas tierras célticas en Inglaterra, pero tomaremos por la más genuina Irlanda; otras muchas tierras célticas en mi península, pero tomaremos por la más genuina Galicia. Mirad, en Francia existen escritores celtas, los cuales manejan el francés como Chateaubriand y Lamennais, oradores celtas, los cuales hablan el francés como Ernesto Renan y Julio Simon, todos ellos, además de grandes pensadores y artistas, son grandes patriotas, eximios y fidelísimos franceses. Lo mismo entre nosotros ha sucedido. En el Parlamento hemos contado grandes oradores celtas, de diversa índole, pero de alto mérito, como Pastor Díaz y Montero Ríos. En las letras tenemos una escritora celta, como Emilia Pardo Bazán, á quien, viva, contamos ya entre los inmortales, y cuyas obras, aunque recientes, ponemos sobre nuestras cabezas, considerándolas clásicas por su maestría en el estilo y en la lengua nacional. Pues bien, todos estos escritores celtos hispanos, como los escritores celtos franceses, no sólo ilustran su patria, la quieren. Mientras tanto hay una pléyade, que no deseo nombrar, de sumos escritores y oradores celtas en Irlanda, los cuales, maestros en literatura y lengua inglesa, no aman á Inglaterra como los nuestros á sus dos naciones, y no se asimilan con Inglaterra como se han asimilado los nuestros respectivos con España y Francia. Hé ahí la diferencia de asimilación entre las naciones y los imperios. (Unánime asentimiento y profunda sensación.)

Este organismo superior, animado de vida, con su alma propia, con su temperamento nativo, con su ídolo moral, suma los escandinavos de Normandía y los vascos del Pirineo; los latinos de Lyon y los helvéticos de Saboya; los celtas de Bretaña y los griegos de Marsella, gascones, girondinos, provenzales, arios, semitas, en una superior entidat fisiológica y espiritual, que pone su propio sello sobre los alientos y sobre los libros, en los afectos y en las ideas, en los recuerdos y en las esperanzas. (Vivos aplausos.) Y lo mismo nos acontece á nosotros; cántabros, vascos, astures, iberos, celtas, celíberos, griegos de Sagunto y Rosas, fenicios de Málaga y Cádiz, árabes de Córdoba y Sevilla, berberiscos de Valencia y Murcia, constituitnos una familia nacional, por tal modo unida, que hallémonos donde nos hallemos, aquí, en esta cima del humano espíritu llamada Sorbona, ó allá en las selvas asiáticas por donde discurren como evocaciones de puro viejo, nuestros corazones latén unísonos al eco de la lengua nacional ó á la vista del gualda y rojo de nuestra bandera; y en cuanto la patria corre cualquier peligro, todos nos sentimos uno solo con nuestra España, porque todos quisiéramos á una coronar la vida con el sacrificio y con la muerte por su integridad y por su honor. (Frenéticos aplausos.)

La patria ¡oh! la patria no se reduce así, al territorio restricto en que vivimos como la patria del vegetal; no se reduce al hogar, al nido, en que se refugia y abrigan los polluelos, como la patria del ave; se dilata mucho, por amplio espacio geográfico, nuestro culto consagra como una Iglesia; se dilata en el verbo de una extensa comun lengua, la cual concluye por identificarse completamente con el mismo propio espíritu; se agranda y embellece

por una secular estética, que presta ciertos caracteres universales á cuadros, estatuas, monumentos; se trasfigura en los altares de la religión y en los libros de la ciencia; se perpetúa y eterniza, porque las piedras de los sepulcros parecen eternas aras de donde suben las almas de nuestros progenitores, acorriéndose como los ángeles á sus devotos en las tablas místicas, y el florecimiento de las jóvenes generaciones nos alienta y nos esperanza, porque sabemos cómo mientras circule nuestra sangre por venas jóvenes con ella circulará ese gran sentimiento del honor nacional que confunde á los muertos con los vivos, y á los vivos con los por nacer y venir, bajo el ala de un mismo cielo y en el seno de una misma tierra y de una misma historia. (Ruidosos y prolongados aplausos. Vivas aclamaciones. Unánime asentimiento.) Mucho deberán envidiarnos esta ventaja de constituir nacionalidades esos pobres macedones, que no saben si pertenecen á la Esclavonia ó á la Grecia, si pesa el dictado de bárbaros que les infligió Demóstenes sobre sus espaldas ó deben apropiarse las glorias del Partenon y del Pireo; esos viejos serrios, ignorantes aún de dónde comienza y dónde acaba la gran Serbia, disyecta y repartida entre cinco Estados, distintos en grandeza psíquica y extensión material; esos magyares, á quienes hacen la cruz como á diablos los transilvanos y los croatas reunidos en su territorio; esos checos de Bohemia, empeñados en dar á su emperador una corona más, porque allí la guerra se hace al imperio, no persiguiéndole con Repúblicas, persiguiéndole con coronas (risas y aplausos) á fin de separarse por completo de los austriacos y de los alemanes; esos rusos, imposibilitados de asimilarse ninguna entre las setecue naciones á quienes han quitado la independencia y la vida; esos germanes mismos, que al Norte tienen ducados como Posen, mas sin asimilar, y al Mediodía regiones como Baviera, con la cual podrán siempre contar para los combates internacionales, en caso de una guerra ó irrupción extraña, pero nunca en la obra pacífica y constante á que cooperan con tanta satisfacción y gloria los ciudadanos reunidos en verdaderas y gloriosas naciones. (Ruidosos y prolongados aplausos.) Aclamemos las dos nuestras tan unidas dentro de sí cada una de ellas y ensoberbeciémosnos con su respectiva libertad é independencia. (Aplausos y aclamaciones.)

Pero las naciones no pueden vivir aisladas. Nuestro planeta sin naciones, ó con una sola nación, sería como el espacio sin soles ó con un solo sol. Cual en la Naturaleza existen leyes de diversificación, que producen los individuos, existen leyes de unificación que producen las especies y las colectividades. Cual hay entre las moles del cielo fuerzas centrífugas que á cada cual en sí misma la contienen y fuerzas centrípetas que las armonizan unas con otras, hay leyes de independencia que reconocen á cada pueblo su autonomía, y leyes de atracción que los juntan en una obra universal humana. Como el espectro solar prueba la unidad del universo material, el sentimiento de solidaridad prueba la unidad del género humano. Las naciones deben vivir independientes unas de otras; pero deben vivir unas para otras. Las distancias morales que hay entre todas ellas, y que sirven para separarlas, no deben disminuirse, porque de su confusión vendría el caos; pero deben mandarse mutuamente sus ideas y sus productos, como se mandan unos á otros los mundos su luz, y su electricidad, y su magnetismo. Lo que todas deben hacer es mirar á un ideal de justicia y proponerle un objeto universal y humano. De ninguna obra verdaderamente humanitaria debe un pueblo arrepentirse. No, juventud francesa, no entreis en lo porvenir, que os sorriera, arrepentidos de todo lo grande que vuestros padres han hecho con los demás pueblos. No os arrepintáis de haber ayudado, con los caballeros de la libertad, á fundar en el Nuevo Mundo la República de los Estados Unidos; no os arrepintáis de haber evocado con vuestros filohelenos á Grecia de su sepulcro; no os arrepintáis de vuestros esfuerzos por constituir en las orillas del Danubio nacionalidades cristianas; no os arrepintáis de ninguna grande obra humanitaria, pues de topas con ingratos, creed que todas las ingratitudes tendrán su correspondiente castigo en la justicia de Dios y de la historia. (Vivos aplausos.) En lo que debéis insistir es en organizaros para la ciencia, para la paz, para la libertad, para el trabajo. Importéos poco que parezcan más fuertes y poderosos otros organismos á los míopes de la sociedad, como parecen más duraderas las especies feroces, los brutos carnívoros, que las especies industriales. El león, el tigre y el oso de las cavernas han desaparecido de nuestros territorios, mientras sobre sus madrigueras abandonadas, los bombiches continúan hilando su seda para vestidos y la abeja ofreciendo su cera para esclareceros y su miel para regalaros. (Aplausos.) El derecho, el trabajo, los principios de libertad necesitan otro organismo que las fuerzas, que la guerra, que la conquista. No envidiéis las águilas, blancas ó negras, de una ó dos cabezas, con sus afilados picos y sus aceradas garras; preferid vuestros animales simbólicos, el gallo galo, profeta en las tinieblas del nuevo día y despertador de los trabajadores y del trabajo; la maternal alondra francesa, que presintiendo los albores de la cercana luz, mientras á su alrededor duerme todo en la noche, vuela del surco humedecido y barroso al cielo, gorgoando, óbra de armonías y esperanzas. (Ruidosos, repetidos, prolongados aplausos. Muchos de los oyentes se ponen de pie saludando con vivas al orador y á su patria. El discurso se interrumpe por varios momentos, viéndose obligado á contestar el orador con gracias repetidas y repetidos saludos.) No acometáis jamás á ninguno de vuestros vecinos. Si os acometen, morid hasta el último en defensa de vuestra patria; pero no dosificéis, ni acometáis jamás: que lo porvenir os guarde para legión del progreso pacífico, armada de puras y luminosas ideas. (Bien, bien.) Conservad la forma de Gobierno que Francia se ha dado en uso de su derecho y en ejercicio de su soberanía. (Bien, bien.) Ya veis que abogo por la República. (Sí, sí.) Mas no quiero decir esto que abogue por los republicanos (risas), aunque lo sea yo de abolegno. Los republicanos pueden quizás engañarse, pero la República es infalible; los republicanos pueden pecar, pero la República es impecable; los republicanos pueden morir, pero la República es inmortal. (Ruidosos y prolongados aplausos.) Querer almacenar el ideal de la República en una secta equivale á querer almacenar el oxígeno de la atmósfera en una botega. (Bien, bien.) La República es el gobierno de todos, para todos, por todos. (Unánime asentimiento.) Y nadie puede amortizarla en sus manos.

Pues, si en vuestro derecho interior debéis mantener la forma política, que os asegura con el gobierno de la nación por sí misma los derechos naturales del hombre y del ciudadano, en el exterior debéis aspirar, continuando la obra humanitaria de Francia en el tiempo y en el espacio, primero á una inteligencia entre los pueblos de la misma raza, después á la paz perpetua y universal por medio del arbitraje aplicado en futuros tribunales, que la idea de justicia suscitará, una vez formulada desde las alturas, donde las ideas brillan y se difunden, desde la cátedra que las presenta en su verdad teórica y desde la tribuna que las presenta en su verdad práctica y en sus aplicaciones tangibles. Las humanas sociedades ofrecen una interior afinidad entre sus individuos, bien semeiante á la que produce químicas combinaciones videntes, y mantiene su cohesión en cuerpos ya orgánicos, ya inorgánicos. Vecindad de fronteras, analogía de lenguas, mutuo parecido en

artes y letras, raíz una de origen, cierto común atomismo, cierta finalidad común, una fisiología y una psicología idénticas en el temperamento material y moral concluyen por crear cierta entidad superior que se llama raza, complemento de la entidad que se llama patria. (Grande asentimiento.) Empezad hoy por unas relaciones más íntimas con los pueblos de vuestra misma raza que con los pueblos de razas diversas, y concluireis mañana por una verdadera confederación interior. Y el que las relaciones entre los pueblos de una raza cualquiera sean fraternales, no excluye que las relaciones entre todos los pueblos sean amistosas. Amadadas íntimas, en el cambio continuo de afectos y de ideas.

Las oposiciones entre los pueblos en el espacio quizás resulten á la vida social tan indispensables como á los conceptos intelectuales esas oposiciones entre tesis y antítesis indispensables á la constitución de una síntesis. El derecho externo de relación entre los pueblos debe, como el derecho interno de relación entre los ciudadanos, fundarse por completo en el derecho natural, é inspirarse, como todo lo humano, en ideales de justicia. Si el derecho y la costumbre internacionales han podido llegar desde la extirpación del vencido y su esclavitud y su venta, como sucediera en bárbaros siglos, á la dulcificación de un estado tan cruel como la guerra, ¿por qué no habíamos de llegar hoy al arbitraje?

Creed que no siempre ganan los fuertes y no siempre sucumben los débiles en la tierra. Lo necesario para vencer á la fuerza bruta es oponerle una idea progresiva. Los Farosones yacen, caballeros y caballos, so las aguas, como piedras del abismo, y sus perseguidos truenan vencedores desde la próxima relampagueante montaña de su emancipación; las obras de los Baltasares y de los Nabucodonosores han quedado sumergidas en las arenas del desierto, y ni siquiera sirven de asilo á las alimañas feroces, mientras el cántico de los cautivos, que se plañan en torno suyo, resuena hoy bajo las bóvedas de nuestras Iglesias cristianas y muere los místicos vuelos de nuestras esperanzas religiosas; Leonidas muerto, con sus trescientos espartanos, en los desfiladeros de Puertas Calidas, triunfa de Xerxes y de sus innumerables ejércitos, en que iban unidos al mismo carro y bajo una sola fusta las esclavas tribus asiáticas; el mártir de las catacumbas romanas sube al Capitolio de los Césares, encendiendo sobre sus cimas el ideal de los humildes é ignorados nazarenos; el anciano, el Obispo, baja, dirigiendo al cielo sus brazos inermes, desde los monasterios al oleaje de las irrupciones germánicas, y somete y disciplina los bárbaros; huye Federico Barbarroja con sus huestes múltiples ante los conjuros y enseñes de las ciudades guelfas; los despotas de Austria sucumben al empuje de los pastores helvéticos; los peregrinos, expulsados por la intolerancia religiosa de los Estuardos, fundan frente á la Inglaterra vieja del anglicanismo burocrático y de la monarquía tradicional, aquella otra Inglaterra de la democracia y de la libertad, á cuyas manos Dios confía el rayo de los cielos; y vuestros descamisados, apenas reunidos en legión, apenas uniformados, ni disciplinados, sorprendidos por la coalición de los reyes y arrojados allende la frontera por los inspirados corajes del pueblo, destronan, cantando en coro la Marsellesa, para siempre, las coronas del antiguo derecho divino, las marcas infames de nuestra servidumbre histórica, y dejan en sus victoriosas huellas, como una vía láctea de creadores y luminosos pensamientos, la libertad, la igualdad, la fraternidad, los gérmenes de la futura confederación humana, que habrán de componer tarde ó temprano todos los pueblos á una en el redimido planeta. (Los aplausos y las aclamaciones interrumpen de nuevo por algún espacio de tiempo al orador.)

Políticas de razas, union de continentes, federaciones futuras de pueblos, derecho internacional humano, arbitraje, tribunales encargados de hacer justicia en los conflictos y litigios europeos, fraternidad universal, ¿quién puede ser osado á preferir todas estas palabras cuando relampaguea y truenan por doquier la próxima guerra continental? ¿Utopía, dirán los utilitarios de la ciencia, utopía! Mas la juventud no debe detenerse ante tal palabra. Bueno que nosotros, los jóvenes, recordemos las ideas, encerrándolas en los límites muy estrechos de lo posible y oportuno; vosotros, los jóvenes, debéis creer hasta en lo imposible y en lo inoportuno. El mundo no se gobernaría sin los escarmentados, ni progresaría sin los ilusos. Las jóvenes generaciones, destinadas á la renovación del mundo, llevan una lengua de fuego sobre la frente y en el corazón pasiones ardentísimas. Sumergidos en el ideal sin riberas y sin fondo, éter de las almas, impregnándose así de consoladoras esperanzas. Amad la Naturaleza que os engendró y os mantiene. Reconoced en ella una madre cariñosa, y pagadla con un trabajo de progreso y de perfeccionamiento la vida que os ha dado. Amad el hogar y la familia.

Creed que los deseos del corazón se apagan en los fantásticos logros de ambiciones desapoderadas, y no en las afecciones dulces y sencillas, es como creer que la sed de nuestras fances podría extinguirse con facilidad en los oleajes del océano y no en la clara linfa de humilde recatada fuente. Cultivad el arte, pero no aquel que afea la realidad, sino aquel que la embellece y eleva. Como los vegetales convierten la materia inorgánica en materia orgánica, las artes convierten la realidad en ideal. Un arte afeador de la realidad pareceríase á un árbol que, lejos de convertir el estiércol en perfumes y gomas y mieles, convirtiera los perfumes, las gomas y las mieles en estiércol. Subid á las mayores alturas abstractas, y que no sirvan de rémora en vuestra indispensable ascensión los encuentros con el misterio. Como seríamos los más desgraciados de los seres sin la muerte, seríamos los más ignorantes sin el misterio. Quitad la muerte de vuestra vida y no podríais aspirar al justo juicio de la posteridad; renegad del misterio, y es como si renegárais de las sombras. Sin el misterio no tendríais ni las inspiraciones, ni las intuiciones, ni la fe, ni lo absoluto y eterno; como sin las nocturnas sombras sólo veríais el sol de vuestro sistema planetario, pobre luciérnaga en comparación de los soles de soles diseminados en las insondables profundidades de lo infinito, y revelados á nuestra vista por la noche oscura. Esperad que la justicia se realizará sobre la tierra dentro de los límites señalados á nuestra irremediable contingencia. Esperad, esperad, esperad, seguros por completo de que todas estas esperanzas no se perderán y harán como la madrugadora flor del almenudo en sus primaverales ramas, sino que habrán de fructificar y de sostenerse y de nutrirse con sus frutos regalados. El mal no vencerá, no, al bien jamás en la victoria definitiva y completa. Sin extirparse totalmente, porque se halla unido en cierta cantidad necesaria con las limitaciones nuestras, habrá de disminuirse cada día más, y habrá de ceder al bien supremo dilatado y extendido por todo el universo. Esperadlo.

Para ver esta verdad cumplida no hay sine crear en ella. La fe puede cambiar de objeto, pero no puede cambiar de virtud y eficacia. Creed en el bien y amad el bien: que ya se realizará. De fasselo yo así en mi juventud á los escolares congregateos alrededor de mi cátedra, tal como ahora os lo digo á vosotros, y las experiencias de mi vida no me han desengañado. Apercebidos á representar un término más en la serie de los progresos, un paso más en el camino hacia las grandes ideas y su exacto cumplimiento. Para ello no hay mas que oír las vo-

ces interiores de vuestras conciencias y cumplir las inevitables vocaciones de vuestra complexión. Ampliando un pensamiento que no es mío, un pensamiento bello y profundísimo de cierto gran poeta, el cual dijo: «La naturaleza cumple lo que promete en sus revelaciones el genio», yo decís, y puedo repetirle ahora, en cierta ocasión, despidiéndome de mis discípulos: Para cruzar los mares de la vida no hay como embarcarse tranquilos en la fe. En esa nave se embarcó Colón y encontró, al término de su viaje, un Nuevo Mundo. Si ese mundo no hubiera existido, Dios lo creara en la soledad inmensa del Océano, tan solo para premiar la fe y la constancia de tal hombre. (Ruidosos y repetidos y prolongados aplausos.) Creed que la tierra se penetrará más cada día del humano espíritu, como el humano espíritu se penetrará más cada día del ideal progresivo y luminoso. A la unidad altísima de la ciencia correspondrá la unión interior de los pueblos. Vosotros no podéis dudarlo; vosotros, franceses, que habéis consumado las obras verdaderamente universales en el mundo y en la historia; con los carlovingsios la universalidad del catolicismo romano; con los clunieses la universalidad del derecho canónico; con los enciclopedistas, la universalidad, hasta mezclarla en el sentido común de la filosofía moderna; con las constituyentes y con los convencionales la universalidad del principio democrático. Así habéis extendido la libertad entre todos los pueblos é igualado los nobles con los esclavos, cumpliendo promesas divinas, cuya realización parecía reservada por los Evangelios al cielo. (Redoblados aplausos.) Mi amigo Julio Simon os ha hablado con su maravillosa elocuencia del Escorial; yo debo hablaros ahora con mi palabra humilísima de la Exposición Universal. Yo vi la Exposición de 1867, á que vinieron los reyes sin los pueblos; y he visto la de 1889, á que han venido los pueblos sin los reyes. (Profunda sensación.) Yo digo que tan maravilloso certamen anuncia como se sustituye al régimen de la conquista y de la guerra el régimen de la libertad y del trabajo. (Aplausos.) Aunque Francia no tuviera otros inapreciables servicios en su historia, bastaría éste para hacerla predilecta del espíritu moderno. Amad, jóvenes amigos míos, amad á vuestra Francia, porque aun es la esperanza de todos los oprimidos y aun lleva sobre su frente amplísima el ideal de toda la humanidad. He dicho. (Aplausos prolongados é interminables. Vivas nutridos á Francia y á España. El auditorio se lanza todo á felicitar al orador. En la salida de éste los jóvenes y el público llenan las salas de paso, las escaleras, el patio viejo de la Sorbona, la calle de las Escuelas, aplaudiendo, aclamando á España y Francia, cantando la Marsellesa. Ovocación indescriptible.)

¡HONOR A ESPAÑA!

Ningun pueblo puede compararse con el pueblo francés en esto del apego á sus tradiciones y al amor de sus glorias. Al lado de sus artistas y de sus sabios no encuentra quíeta en la ciencia ni en el arte compita en pueblo alguno; y en medio de su probado afán de libertad y progreso, muéstrase inclinado á no variar las antiguas reglas en todo aquello que le viene de abolegno; como si con tal respeto á la costumbre se propusiera manifestar vehementemente un culto exclusivista á la memoria de sus grandes hombres. Esto advertido, comprenderéis bien cuán significativo y extraordinario fué el homenaje tributado al gran español en el seno mismo de la votna y justamente orgullosa Universidad de París, nacida allá en 1250 con la fundación de Roberto Sorbon, colmada de privilegios, llena de poderío, soberbia, omnipotente, dominadora, tanto como su protector Richelieu, que la dotó con un palacio, y cuyos restos descansan bajo la hermosa cúpula de la iglesia, alegrada por los frescos decorativos de Felipe de Champagne.

El sombrío edificio de la Sorbona, construido en 1629, va á desaparecer, dejando lugar á las magníficas construcciones que formarán la Academia de París, tendida sobre dos hectáreas de terreno y tasada en más de 22 millones de francos. Un ala de este monumental edificio fué inaugurada hace tres meses; mas para mayor honor no fué allí donde profesores y estudiantes recibieron á Castelar, sino en el gran anfiteatro de la Sorbona antigua, por serles más querido á los viejos el salón medio en ruinas donde ha resonado la voz de los más eminentes pensadores de Francia.

Por intensas y variadas que hayan sido las emociones sentidas por el ilustre orador, dudo que ninguna se asemeje á la que experimentara al comenzar á expresarse en una lengua que, sin serle extranjera, no está sujeta á su dominio como la hermosa é incomparable lengua española.

Y esto, en medio de un público selecto que comprendía todos los matices del saber y toda la escala del mundo intelectual: teniendo al frente la legión de redactores literarios de los periódicos más acreditados; y en los escaños del hemicycle, en las galerías que coronan el espacioso salón lleno de estatuas, en las crujeas, en las sobrepuestas, donde quiera que había hueco ó asidero, esta juventud francesa, ilustrada y laboriosa, pero inquieta y más dispuesta á la crítica mordaz que á la tolerancia bondadosa: un auditorio de dos mil personas, franceses en su mayoría, pero también rusos é ingleses, latinos y germanos, hijos de América y del extremo Oriente; un público cosmopolita; ese ejército, en fin, de inteligencias vivas y penetrantes que acostumbra vivaquear en las aulas de las facultades de París donde profesan los maestros de más renombre en el mundo.

En tales condiciones entraba el Sr. Castelar á hablar después de haberlo hecho dos oradores de la talla del profesor Lavisse y del ilustre Julio Simon, soberano aquí de la palabra por su elocuencia ingeniosa, seductora, atractiva é interesante. Del que se dice que no eleva nunca su más íntima media voz por coquetería, para temar al público en silenciosa tensión si no quiere perder ninguna de sus frases.

Esta vez los aplausos cubrieron el último período de su discurso cuando dijo: «Cado la palabra al Sr. Castelar, á nuestro huésped, al huésped de los estudiantes de París, al huésped de los liberales de París, al huésped de Francia. Jóvenes, oíd al iniciador de las grandes obras, al inspirador de los grandes sentimientos, á aquel cuyo corazón no latió nunca sino por la justicia. Oíd á Castelar, oíd á la libertad.»

¿Cómo le oyeron! En medio de religioso silencio al comenzar el tribuno su exordio tributando gracias por el honor que recibiera, con aclamaciones de frenético entusiasmo al finalizar esos párrafos en que las ideas brotan á raudales, sin intermitencias, ajustadas á una creciente gradación de avasallador é irresistible influjo. ¿Cómo le oyeron los que ignoraban este género de oratoria, dormida para los franceses en las hermosas páginas de Bossuet y de Lamartine! ¡Y hay quien dice, sin creerlo, que todo el arte de Castelar consiste en armoniosas palabras! Sin un caudal inmenso de grandes ideas, sin una profundidad y originalidad increíbles de pensamiento, la lengua hubiese amaneceado sujeta por las trabas de una construcción extraña y de una dicción impropia.

El premio correspondió al prodigio. Después de los vivos y aclamaciones, un éon estruendoso, imponente, lleno de majestad, puso remate á la oración de nuestro tribuno.

¿Qué es un dan?—Pues dos mil personas puestas

de pie y que a la tercera voz de ¡viva! ¡viva! ¡viva! dan tres veces y acompañadamente una palmaria que vibra seca, sonora, robusta como un trueno.

El ban es un saludo reservado a los primeros entre los primeros, la distinción más alta a que puede aspirarse en el mundo estudiantil. Después de este homenaje de respeto, los estudiantes se formaron en dos filas y descubiertas—lo mismo que los guardias del orden que iban abriendo calle—saludaron el paso del orador con dos vivas: uno a España, el otro a Castelar.

Al llegar éste a su carruaje retumbó el vestíbulo de la Sorbona con los ecos de la Marsellesa. Rodó el coche y detrás se fué el turbión de gentes entonando la patriótica canción. Apretaron el trote los caballos, y la densa niebla que envolvía a París hizo que pronto se les perdiera de vista. Por el boulevard Saint-Michel, en el barrio latino, desde el Ponten hasta el Sena no se oía más que un nombre: ¡España!

L. ARZUBALDE.

EL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO

Enviamos la más afectuosa enhorabuena a nuestros correligionarios, así a los electores como a los elegidos.

El partido republicano histórico ha obtenido en Madrid una victoria señalada, no sólo por el triunfo del Sr. Rodríguez de Célis, presidente del comité del distrito del Hospital, sino por las circunstancias en que se verificó la lucha.

Cierto que ha venido a amargarnos esta satisfacción la humillante derrota de nuestro distinguido correligionario el Sr. Zapatero, que se presentaba a contender de buena fe en un distrito minado por todo género de subterráneas intrigas, mas eso no obsta para que podamos ennoblecernos de contar entre los nuestros al único republicano que ha logrado por medios lícitos y por la voluntad de numerosos electores imponer su candidatura.

En segundo lugar, y por encima de dos candidatos ministeriales, ha sido proclamado el nombre del Sr. Rodríguez de Célis.

En cambio, han sufrido un completo fracaso los zorillistas, que en dos distritos presentaban candidaturas completas, y uno de sus personajes más caracterizados, el Sr. Morán, que ocupa elevada posición en los organismos superiores del partido, no ha alcanzado más allá de 40 votos.

Prueba indudable de que esos elementos, a quienes prestaba alguna fuerza en Madrid el remanente del honrado progresismo histórico, han perdido en estos últimos años la mayor parte del terreno.

Reciban también nuestras vehementísimas felicitaciones los republicanos históricos de Huesca.

Contra ellos se había formado una coalición de todos los partidos, y para exterminarlos combatían unidos en monstruosa alianza los ministeriales, los conservadores, los carlistas, los zorillistas y los elementos todos de la conjura.

De todos han triunfado los posibilistas censurados en desigual y refudiciada batalla.

Honor a los posibilistas oscenses, y honor a los ciudadanos aragoneses que de tal suerte defendieron su derecho y sus ideas en los comicios.

Hagamos también justicia a los derrotados.

En otra región cualquiera, dados los odios que tal coalición revela y los elementos con que debían de contar los coligados, hubiérase apelado a todo género de atropellos, arbitrariedades y falsificaciones.

Zaragoza ha dado la victoria a 12 correligionarios nuestros, de 13 que constituían la candidatura. La fracción posibilista será, pues, la más numerosa en aquel Ayuntamiento, y para contrarrestarla necesitarán unirse los ministeriales y los conservadores.

Cinco concejales de nuestra comunión irán al de Sevilla. Importante es la ventaja, pero hágela más importante todavía el hecho de que la ciudad minoritaria estará capitaneada en el Municipio de la capital andaluza por una personalidad tan distinguida, tan inteligente y de tantos méritos como el Sr. Rodríguez de la Borbolla.

Análogos éxitos hemos obtenido en Tarragona y en otras ciudades, de donde todavía no han llegado noticias concretas. Estamos, pues, satisfechos, y ni siquiera nos apesadumbra la circunstancia de que en Barcelona algunas individualidades, usurpando el nombre de posibilistas, que ninguna autoridad del partido les reconoce, hayan servido de eco a la ridícula comedia del Sr. Rius Taulé y de su compañía de ministeriales.

Cosas son esas que no tienen por qué preocupar a nuestros correctos amigos y correligionarios de la ciudad condal, quienes ahora, lo mismo que siempre, han cumplido su deber de políticos y de ciudadanos, oponiéndose a las burdas sofisticaciones de un desenfadado caciquismo.

Acepten los correligionarios de Madrid y de provincias el parabién que les reiteramos.

Está demostrado que somos un partido, y en lo presente y lo futuro habrá que contar con los republicanos históricos.

Siempre fieles a la República, sabemos, mientras no llega nuestro día, cumplir las obligaciones que voluntariamente hemos contraído con el país y con la democracia.

ECOS POLÍTICOS

Vuelta a la crisis.

Dice *Las Occurrencias*:

«No habrá probablemente consejo de ministros hasta el jueves, presidido por S. M. la reina. Así evita el Sr. Sagasta que se le imponga la crisis.»

No la evitará. Si acaso, lo que hará es sufrir una dilación.

En el supuesto de que venga la crisis.

Porque sucede con las crisis lo que con las epidemias, que en haciéndose a oír hablar de ellas, nadie cree que matan.

Acaso por inspiración de personas muy caracterizadas de su partido, dice un periódico conservador: «Quedamos, pues, en que es preciso que los posibilistas definan de una vez y para siempre su actitud.»

Pero ¿usted ¿dónde vive?

Porque llevamos muchos años diciendo lo mismo y aún no nos ha entendido.

Y no será porque no sepamos expresarnos.

Un periódico conservador pierde los estribos en vista del resultado de las elecciones, y dice hablandole claro:

«Por qué hemos de ocultarlo? El partido conservador tiene en Madrid una fuerza poderosa: aristócratas, propietarios, banqueros, comerciantes, hombres que viven de industrias varias, constituyen su nervio principal. Y, sin embargo, esta vez, como otras, sus candidaturas han sido vencidas, y sólo han podido triunfar los señores Ceruelo y Betegón.»

¿Qué significa esto? Pues significa sencillamente que la organización de sus elementos es poco clara, que la dirección de los comités de barrio, base de toda elección, no es lo que se debía, que las personas que debían influir, agitar y moverse, dar ánimos, hablar a unos, estimular a otros y obligar a todos a que una vez cada dos años distraigan cinco minutos a ir a depositar la papeleta en las urnas, no lo hacen de la manera que se debía.

La confesión no puede ser más noble.

Ese es el estado del partido que tiene la pretensión de haber hecho patria y monarquía.

Sin duda gastó en eso toda la voluntad y ahora no le queda ninguna.

Sobre las economías.

Noticia de *El Correo*:

«En el salón de presupuestos del Congreso se ha reunido esta tarde buen número de diputados y senadores, pertenecientes a los distintos partidos, con objeto de acordar la manera de oponerse a que se realicen las economías proyectadas por medio de la supresión de algunas Audiencias.»

Se ha redactado una nota que firmarán todos los que quieran, y en esta nota se pide al gobierno en general, y muy especialmente al presidente del Consejo y al ministro de Gracia y Justicia, que no supriman ninguna Audiencia de lo criminal.»

No nos oponemos nosotros a que se supriman ni a que dejen de suprimirse Audiencias.

Pero nos hace mucha gracia que a cada intento de economizar siga una manifestación de desagrado.

Y esta hecha, los que la realizan siguen pidiendo economías.

Y vuelta a empezar.

La *Epoca* sabe que va a estallar la guerra civil en la República brasileña.

Así es que exclama: «El gobierno imperial, por exceso de bondades, ha caído fácilmente en el Brasil; con no menos facilidad ha sido proclamada la República. Lo que hemos de desear ahora, en bien de nuestros hermanos latinos de la América del Sur, es que no lleguen a tener ni monarquía ni República, sino anarquía.»

Parece que el apreciable colega ha dicho lo contrario de lo que se propuso decir.

Pues no creemos que desee la anarquía para los prójimos brasileños.

TELEGRAMAS

LAS ELECCIONES EN PROVINCIAS

(De nuestro servicio particular.)

Huesca 1.º (6 20 noche).—En lucha encarnizada, hemos conseguido una completa victoria.

Resultan elegidos 10 posibilistas y 8 coalicionistas. Esta coalición se había formado contra nosotros entre los ministeriales, conservadores, carlistas, republicanos zorillistas y conjurados, unidos todos para anularnos.

No han podido conseguirlo.—Domingo del Cacho.

Zaragoza 1.º (6 tarde).—Hemos obtenido un triunfo completo en las elecciones municipales.

De trece candidatos nuestros, han sido elegidos doce.

El derrotado no lo ha sido mas que por ocho votos.

Ayer decía *La Derecha*: «Zaragoza no será nunca monárquica. Lo ha demostrado siempre y ahora lo demostrará de nuevo.»

De nuevo lo ha demostrado.—El *Corresponsal*.

Sevilla 1.º (9 10 noche).—Han resultado electos, con nutrida votación, nuestros correligionarios los señores Borbolla, Santaó, García, Galindo y Candelera.

Entre los monárquicos elegidos hay cuatro coroneles. No se quejará Cassola. En la mayoría fusionista figuran varios hijos, hijastros, yernos y sobrinos de los concejales salientes.

Los nuevos concejales posibilistas proponen emprender desde el primer momento una enérgica y activa campaña en defensa de los intereses locales, harto desatendidos.—El *Corresponsal*.

Baile 1.º (10 15 mañana).—Los atropellos cometidos en las elecciones de hoy han producido un conflicto que sólo provisionalmente se ha conjurado retirándose las oposiciones.

El pueblo en masa protesta ante el juzgado.—Merino, Fernández, Pérez Bautista.

Tarragona 1.º (6 10 tarde).—Los dos únicos candidatos posibilistas que se presentaban a luchar en esta ciudad han salido triunfantes por considerable número de votos.—Montaigu.

Nota. De Tarragona hemos recibido también el siguiente telegrama circular:

(6 tarde).—Terminada elección. Tiene el censo 1.771 electores, y han votado 1.080. Han triunfado nueve adictos, cuatro conservadores y dos posibilistas. Orden admirable y completo. Se hace justicia por todos los partidos a nuestro respeto a la ley, y se reconocen nuestros propósitos de paz, moralidad y justicia, enseña que no abandonará jamás el partido liberal de esta provincia.

El presidente del comité liberal dinástico, Luis de Jover y de Viala.

Ciudad Real 1.º (6 35 tarde).—En las elecciones de hoy ha triunfado el elemento carlista. Nuestros correligionarios no han presentado candidatura.—El *Corresponsal*.

Barcelona 1.º (11 53 m.).—Todos los periódicos censuran duramente el simulacro de elecciones que se ha hecho, con escasez de animación en los colegios, a pesar del resultado, según el cual aparecen votando 6.479 de los 8.000 electores que arroja el censo.

Han resultado elegidos seis posibilistas que habían desoído el acuerdo del comité que prescribía la abstención. No ha sido electo ningún conservador. Lo fueron dos reformistas.

Los restantes son fusionistas de los que siguen al Sr. Rius y Taulé. Este, es decir, el alcalde, ha obtenido menos votos que cuando se presentó por el mismo distrito como candidato de oposición.

Reina la mayor indiferencia, y se cree, hasta por los mismos ministeriales, que el gobierno se verá obligado a suspender el Ayuntamiento.

De los concejales salientes sólo se han presentado los Sres. Rius y Taulé y Gasull, reformista.

En el colegio por donde resulta electo el primero han presentado dos protestas los conservadores.—Gallard.

Barcelona 1.º (11 54 noche).—Resultan elegidos en esta ciudad los Sres. Rius y Taulé, alcalde actual; los diputados a Cortes Maciá Bonaplata y Juan Malquer; el diputado provincial Gassó y el señor Martí.

Los cuatro aspiran a la alcaldía de la ciudad condal.—Gallard.

Barcelona 1.º (11 55 noche).—En la villa de Gracia han resultado en mayoría los adictos.

En el tercer colegio se ha producido un gran escándalo. Al verificarse el escrutinio se rompió una urna y se llevaron las papeletas.

La elección fué suspendida.

En Sans ha sido tanta la desanimación como la tranquilidad.

En San Andrés de Palomar ha habido grandes escándalos.

En los colegios segundo y tercero fueron arrojadas a la calle las urnas, repartidosse tremendos garrotazos.

Un grupo subió al campanario y echó las campanas a vuelo, tocando a sonar.

Los carabineros y los mozos de la escuadra acudieron, procurando dominar el tumulto y evitar nuevos atropellos.—Gallard.

Barcelona 2 (12 20 mañana).—Ha ocurrido un grave escándalo, premovido por el alcalde, en San Andrés de Palomar con motivo de las elecciones.

Las urnas fueron arrojadas por la ventana a la calle. El pueblo se amotinó y tocó a sonar.

Con mucha anterioridad habíase llamado la atención del gobernador civil por la prensa de Barcelona y por comisiones de los vecinos, que no fueron atendidas en sus justas pretensiones.—*Federico Rusca*.

De la Agencia Fabra.

VAPORES CORREOS

Buenos Aires 3.º.—Ayer viernes salió de este puerto el vapor de la Compañía Transatlántica *Alfonso XII*.

Habana 1.º.—Ayer salió de este puerto para la Península el vapor correo de la Compañía Transatlántica *Antonie Lopez*.

NOTICIAS DEL BRASIL

Lisboa 1.º.—El vapor alemán *Tejuga*, de la línea de Hamburgo, es el primer buque, procedente del Brasil y destinado a Europa, que ha salido de aquellos puertos después de la proclamación de la República.

Dicho buque, llegado hoy a Lisboa, salió de Bahía el 17 de Noviembre: en aquella provincia se tenían a la sazón noticias muy confusas. Constantemente se acogían rumores de un levantamiento militar, pero la provincia de Bahía no se había adherido al movimiento hasta la fecha en que el buque emprendió su viaje.

Lisboa 1.º.—El vapor alemán *Dresden*, llegado hoy a Lisboa, trae noticias de la provincia brasileña de Bahía, que alcanzan al 17 de Noviembre. El primer acto del comité revolucionario de Rio Janeiro había sido apoderarse del telégrafo y anunciar a todos los jefes republicanos y comandantes militares de las diferentes provincias que la República había sido proclamada por el ejército, la marina y el pueblo.

Un telegrama recibido en Bahía decía que el general Diodoro da Fonseca en persona había sido quien disparó tres tiros de revólver contra el baron Ledario, ministro de Marina.

Al llegar a Bahía el telegrama invitando a que secundase el movimiento revolucionario hubo un gran tumulto, del que resultaron algunos muertos y bastantes heridos. Los negros y algunos blancos, armados todos de cuchillos y tocando trompetas, se reunían en grupos, aunque se ignoraba si en sentido favorable o adverso a la República. En la parte baja de la ciudad de Bahía la agitación era extraordinaria y en las calles de la Princesa y del Consejo Dantas se estacionaban numerosos grupos.

El jefe de la provincia es hermano de Diodoro Fonseca, pero su mayor adversario político.

La opinión más general entre los pasajeros del vapor es que la restauración monárquica en el Brasil es imposible y la desmembración del territorio no menos imposible.

TERRIBLE INCENDIO

Nueva York 1.º.—Un terrible incendio ha destruido las oficinas del periódico *La Tribuna* en Minneapolis. Seis personas han perecido en él, y se nota la falta de algunas otras. Los perjuicios materiales causados se calculan en 250.000 dólares.

LA INDEPENDENCIA DE PORTUGAL

Lisboa 1.º.—Hoy se ha celebrado, como de costumbre, la fiesta aniversario de la independencia de Portugal con manifestaciones públicas y reuniones populares, pero sin otro signo que en poco ni en mucho pudiera molestar a la nación española.

EL SUBMARINO «PERAL»

Las pruebas verificadas anteaño han dado excelente resultado, a juzgar por lo que dicen todos los telegramas. Nos complacemos en reconocerlo así, y más todavía en que haya llegado la hora de salir de dudas.

Hé aquí lo que respecto al particular comunica el corresponsal de *La Iberia*:

«San Fernando 36 (7 tarde).—Las pruebas de sumerion verificadas por el *Peral*, han sido satisfactorias.

La multitud, que esperaba ansiosamente el regreso del submarino al arsenal, ha recibido a éste, que ha llegado a las cuatro menos cuarto, con aclamaciones entusiastas, tributando una verdadera ovación a *Peral*.

El buque ha hecho tres inmersiones.

Una de ellas ha sido hasta la profundidad de cuatro metros bajo la línea del agua, en cuya situación ha permanecido un espacio de 35 a 40 minutos.

Luego ha maniobrado en diferentes sentidos de alto a bajo con una precisión y brevedad de que los tripulantes del buque se muestran grandemente satisfechos.

El *Peral* ha subido, bajado y puéstose a flote, según lo disponía su ilustre inventor, sin que una sola vez haya dejado de obedecer a la voluntad de éste.

En otra inmersión ha bajado hasta quedar la línea del agua a 10 centímetros de la escala marcada en la torre óptica que se levanta sobre la escotilla que da entrada al buque y que es el punto más saliente de su casco.

En dicha situación se ha mantenido una hora y cincuenta y cinco minutos.

El distinguido colaborador de *Peral* Sr. García Gattier no ha formado hoy parte de la tripulación del submarino, por haber recibido en los ensayos de hoy una misión especial y delicada.

Iba en una lancha donde se había colocado un aparato telefónico que estaba en comunicación con otro instalado en el interior del submarino.

Durante las inmersiones, *Peral* y sus acompañantes, completamente aislados, han estado comunicando con el Sr. García Gattier, el cual, a su vez, les comunicaba las observaciones que hacía por su parte.

Se han hecho pruebas de sondeo por medio del aparato óptico, alcanzando efectos positivos y de verdadera importancia.

Las pruebas de hoy se repetirán en los días sucesivos.

Reina gran entusiasmo.

Peral se muestra muy satisfecho.—R.»

Hoy, según noticias de Cádiz, verificará el *Peral* pruebas de navegación submarina.

Desearíamos que obtenga feliz resultado, porque esas serán las verdaderas y las dignas de mención especial entre todas las que van hechas e intentadas hasta ahora.

Si alcanzan buen éxito, se podrá llegar de una vez a las oficinas, después de tantos aplazamientos, oscuridades e incertidumbres.

Y cuando estas últimas se hayan practicado con la minuciosidad debida, caso de que resulten concluyentes, como nosotros deseamos, podremos ennoblecernos de que haya españoles no menos capaces que los extranjeros de construir iguales y aun mejores terpederos sumergibles.

OTRO SUBMARINO

Oreíamos todos que el submarino francés *Gymnote* era muy inferior al *Goubet*, ensayado posteriormente con magníficos resultados en la rada de Cherburgo, y hasta presumíamos que por indolencia hubiesen olvidado los franceses.

Mas de pronto el tal *Gymnote* ha vuelto a dar muestras de vida y muestras muy considerables.

Véase, en prueba de ello, el siguiente telegrama, no de nuestro servicio, sino del servicio de *El Liberal*:

«París 30 (11 20 noche).—Ayer se verificaron en Tolón las experiencias del submarino eléctrico *Gymnote*, que maniobró con facilidad maravillosa. Se sumergió varias veces, respaciando la última vez a tres kilómetros de distancia.»

SECCION DE NOTICIAS

A LOS CONTRIBUYENTES

Habiendo terminado en esta capital la cobranza voluntaria a domicilio del segundo trimestre de las contribuciones territorial, industrial y minas, los contribuyentes podrán recoger sus recibos, sin recargo, hasta el día 10 del corriente, en las oficinas de los recaudadores.

Los contribuyentes por territorial e industrial que deseen anticipar las cuotas del tercer trimestre deberán solicitarlo durante el mes corriente de las administraciones de contribuciones.

En conferencia celebrada por los señores ministro de la Gobernación, Aguilera, Mellado y Baró se ha acordado utilizar el palacio de Osuna, provisionalmente, con objeto de dar albergue a los acogidos en el asilo de San Bernardino; pedir camas al ministro de la Guerra y echar mano de algunos fondos existentes para otras atenciones en bien del citado asilo.

En la academia de Bellas Artes de San Fernando se celebró ayer la solemne y pública recepción del reputado artista D. Ricardo Bellver, como individuo numerario por la sección de escultura, elegido en 20 de Octubre de 1894.

EL GLOBO

Ayer hizo su anunciada ascension el globo *Fénix*, con su capitán Calvo, desde los Jardines del Buen Retiro.

Elevóse a gran altura perpendicularmente y dirigióse hacia la plaza de toros; pero cambió el viento y volvió hacia el punto de su procedencia, cayendo en el Prado cerca del teatro Felipe. El capitán llegó sin novedad a tierra, pero el globo sufrió grandes desgarrones al engancharse en los árboles.

Muchos miles de personas presenciaron el gratuito espectáculo.

Mañana llegará a Madrid una comisión del Fomento del Trabajo Nacional, con objeto de presentar al ministro una relación de las fábricas nacionales que están en condiciones para poder facilitar los efectos necesarios para la construcción por cuenta del Estado de tres grandes cruceros en Cádiz, Cartagena y Ferrol.

Muchos de los obreros que se dedican al empapelado de habitaciones se han declarado en huelga por no haber accedido a sus pretensiones los almaceneros de papel pintado.

Ayer se reunieron los senadores y diputados interesados en la conservación de las Audiencias de lo criminal y acordaron recomendar al asunto a todos los ministros, y especialmente al de Gracia y Justicia y al presidente del Consejo, y elevar una petición al gobierno con el mismo objeto.

La *Gaceta* de hoy no contiene mas que una real orden de Gobernación declarando ilegal el desempeño del cargo de concejal por los individuos que componen la corporación municipal de Lérida.

SUCESES DE AYER

En el barrio de la Prosperidad se promovió ayer tarde una batalla campal entre varios sujetos, resultando uno de ellos con dos heridas graves en la frente.

La Guardia civil detuvo a tres de los contendientes.

En la casa número 13 de la calle de Gracina se declaró anoche un ligero incendio, siendo sofocado a los pocos momentos sin pérdidas de consideración ni desgracias personales.

A las doce de la noche se suicidó un joven, decentemente vestido, en la plaza de Santa Catalina de los Donados, disparándose dos tiros con una pistola.

El cadáver no pudo ser identificado.

El distrito donde la lucha ha sido más renida por lo contrapuesto de los intereses y color de los candidatos ha sido en la Universidad.

El concejal electo (salvo error en los datos facilitados), que ha obtenido mayor número de votos, ha sido por el distrito de Palacio el ministerial Sr. Nufiez Samper, que ha obtenido mas de 1.300 votos, a pesar de haber mantenido lucha empeñadísima con una coalición de elementos muy varios y ministeriales disidentes.

Bien es verdad que estaba apoyado por el ex concejal y diputado Sr. Villante, que allí goza verdadera influencia.

Lo ocurrido ayer en buen número de colegios, donde algunos electores hubieron de esperar más de una hora para emitir su voto, ha traído el convencimiento de que fijándose un solo día para la elección, se hace preciso aumentar el número de locales para la elección.

En esto pensó ya el alcalde Sr. Mellado, pero se tropezó con que la ley no autorizaba el aumento de los colegios electorales.

Un detalle. En la sección de Lagasca hallábase la sala compada por más de cien electores de todos los matices y clases sociales, cuando se presentó a emitir su sufragio el presidente del Congreso, señor Alonso Martínez, y por un movimiento tático de deferencia de todos los presentes se le dejó pasar sin hacer más de cinco minutos de espera.

El día político de ayer está trazado en pocas líneas.

Todo el interés estuvo concentrado en la elección para renovar los Ayuntamientos.

Las noticias de provincias, incompletas todas y algunas caóticas, porque nada precisas, acusan el triunfo de los amigos del gobierno en la mayoría de las provincias.

El Sr. D. Venancio González no ha mejorado en su afección. Se espera que lo consiga con un descanso de tres o cuatro días. Ayer pasó el día en la cama.

Aunque fueron muchos los personajes que estuvieron a visitarle, contando entre éstos a los presidentes de las Cámaras y a los ministros, sólo el señor Sagasta habló con él un rato, y antes solo algunos minutos el Sr. Canalejas.

El hablar produce al enfermo tos y fatiga.

En su consecuencia, y para dar tiempo a su esperada mejoría, hoy se discutirá en el Congreso el sufragio, y mañana irá la interpellación del Sr. Azcozate, que se celebrará a los dos o tres días.

En el Senado continuará el debate sobre la interpellación explicada por el Sr. Mena y Zorrilla.

ELECCIONES MUNICIPALES

El resultado de la votación verificada ayer en Madrid con gran animación y sin que ocurriera incidente alguno notable, es el siguiente:

